

Lección 10 LA MANSEDUMBRE

“El fruto del Espíritu es... mansedumbre.” (Gálatas 5:22)

La palabra griega original para "mansedumbre" en Gálatas 5:23 es traducida como "manso y humilde." Es una palabra que sugiere moderación emocional y la restricción al enojarse.

Es la mentalidad y la actitud de estimar a los demás como superiores a uno mismo. Jesús es nuestro ejemplo de mansedumbre.

1. Escribe lo que Jesús dice en Mateo 11:29.
2. Enumera los atributos de la mansedumbre de Jesús que están en Isaías 42:1-4.

Jesús revela un carácter de mansedumbre por el aliento, la justicia y la verdad. Cuando alguien se siente quebrantado, herido o agotado, Dios con ternura los levanta. Por el Espíritu de Dios, podemos mostrar esta sensibilidad a los que nos rodean.

3. Escribe Mateo 23:11 y comparte como puedes aplicar esto en tu vida.

Para Jesús, la grandeza viene por servir – entregándose uno mismo para servir a Dios y a los demás. Servir a otros nos mantiene al tanto de las necesidades de los demás, y evita que nos concentremos sólo en nosotros. Jesús vino como un siervo. ¿Qué tipo de grandeza buscas?

4. Escribe el Salmo 139:23-24.

El fruto de mansedumbre es abierto para ser enseñado por Dios. La mansedumbre proviene de Dios que obra dentro de nosotros, y no podemos tener mansedumbre aparte de Él. Lo que sucede dentro de nosotros es más importante que lo que nos pasa, y estamos satisfechos con Dios a pesar de las circunstancias.

5. Escribe 1 Timoteo 6:11.

Una persona mansa, lleva un temperamento apacible que acepta todos los compromisos con Dios como buenos. También soporta cualquier cosa que venga en su camino, porque acepta las circunstancias adversas como de parte de Dios, para su crecimiento y madurez. Se da cuenta de que Dios es manso, y que todo es un regalo de Dios; y, por lo tanto, él no lucha contra Dios por cualquier asunto.

6. Escribe 2 Samuel 22:36.

Lo contrario de la mansedumbre es la soberbia y la autoafirmación. En la tradición judía, la mansedumbre esta entre la mayor de las virtudes mientras que el orgullo y la arrogancia se encuentran entre los peores malos hábitos.

7. Escribe Proverbios 16:18-19.

El fruto de la mansedumbre es ser de mente abierta hacia los demás y paciente con las faltas y los errores de otros. Al tratar con un hermano en pecado o hermana en Cristo, necesitamos tener una actitud mansa hacia ellos, estimándolos por encima de nosotros mismos.

8. Escribe 2 Timoteo 2:24-26.

Un espíritu manso escucha las preguntas de la gente y los trata con respeto. Si haces esto, los que se oponen a ti, estarán más dispuestos a escuchar lo que tienes que decir y tal vez se conviertan de su error.

Nunca nadie va a ser perfecto aquí en la tierra, así que debemos aceptar y amar a los demás cristianos, a pesar de sus defectos. Cuando veamos defectos en los hermanos creyentes, debemos ser pacientes y mansos. Entonces haz algo más – pasa tiempo junto con ellos y mira si aprendes a gustarle.

9. Escribe Efesios 4:2-3.

El fruto de mansedumbre, mantiene la unidad por el poder del Espíritu Santo en la vida del creyente. Para poder hacer eso, debemos estar dispuestos a ser guiados y hacer lo que nos corresponde para mantener la paz. Esto lo hacemos enfocándonos en Dios, no en nosotros mismos. Sin un espíritu de mansedumbre, podríamos caer presa de la amargura y la falta de perdón.

10. Escribe 2 Pedro 1:5-7.

“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” (Filipenses 4:5)